

«Por qué los Géminis son hoy Tauro...»

(Titular del semanario Luzerner Woche -«Warum Zwillinge heute Stier sind».)

(Nota: En Suiza, «Stier sein» también significa «estar sin blanca», es decir, no tener dinero.)

Bruno Huber

AstroLog número 102, febrero 1.998



Daniel Schlup, director del planetarium de la Casa de la Comunicación de Lucerna, con un dibujo del programa «Astrologic» que muestra la Tierra como un disco en el centro del universo.

De este concepto del mundo surgió la astrología.

«La Casa de la Comunicación sacude los cimientos de la creencia». Así comenta el «Luzerner Woche» en su edición del 14 de enero de 1.998 el anuncio de la próxima presentación del programa «Astrologic» en el planetarium de la Casa de la Comunicación por parte del director de la misma. La primera impresión es que el artículo debe tratar de cuestiones de fe o incluso del credo eclesiástico.

Pero no es así. Trata simplemente de astrología. Que los astrónomos no pueden ver la astrología ni en pintura, es algo que ya sabemos desde hace mucho tiempo. Incluso comprendemos el porqué. Pero el hecho de que una y otra vez continúen intentando acabar con «el arte de los reyes» con argumentos subjetivos y gratuitos, es casi una ofensa a la opinión pública.

Según los científicos, su trabajo es un continuo esfuerzo mental que crea nuevo saber. Y una de las reglas más claras de este trabajo dice que, para poder comprender cualquier tema, asunto o fenómeno, previamente debe profundizarse en la materia con perseverancia y con el suficiente nivel de detalle. En mi opinión, que un astrónomo de pensamiento exclusivamente materialista intente valorar la astrología, es como si a un zapatero se le hicieran preguntas sobre el significado y el sentido de la física cuántica.

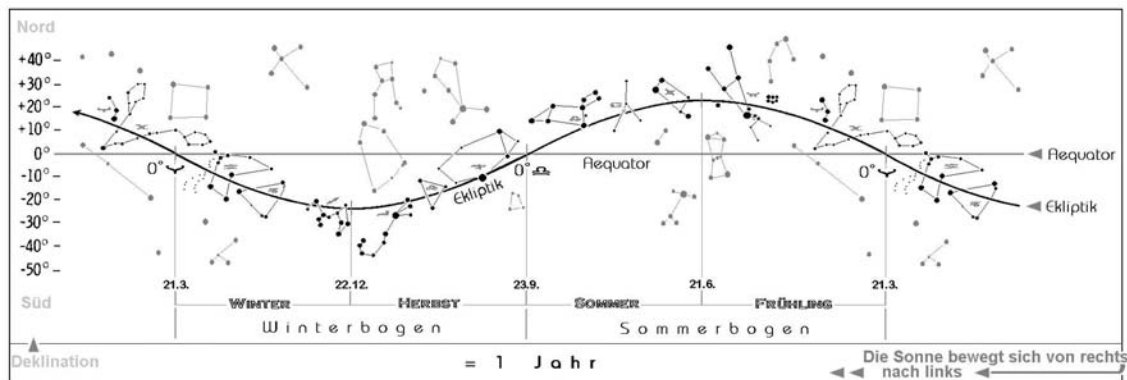
No obtendríamos nada demasiado clarificador, a no ser que el zapatero hubiera profundizado suficientemente en la disciplina como hobby.

Así, con una asiduidad agotadora, una y otra vez, la astronomía lanza «demostraciones» contra la astrología que, a menudo, como muestra el ejemplo que se plantea a continuación, pueden desmontarse incluso con argumentos astronómicos.

El desplazamiento de las constelaciones

El típico reproche plantea que los astrólogos trabajan con un zodiaco ficticio que está desplazado unos 30° con respecto a las verdaderas constelaciones de estrellas. A este respecto existen, por lo menos, tres buenas respuestas:

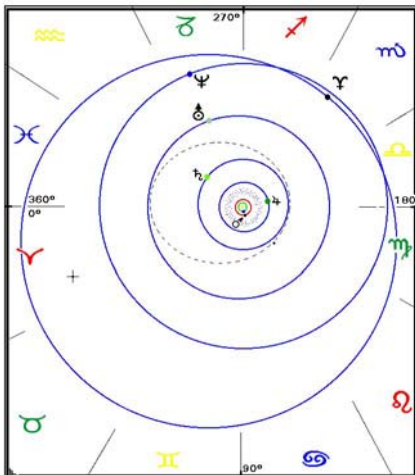
1) Cuando un astrónomo quiere orientar su telescopio hacia alguna estrella, debe realizar los mismos cálculos que hacemos nosotros al preparar un horóscopo. Todos los cálculos de mecánica celeste se hacen sobre la base del ecuador celeste, que está condicionado por la Tierra y su eje polar inclinado. Para todas las consideraciones celestes, el «comienzo», el punto cero o el punto de referencia básico está en el punto de intersección entre el ecuador celeste y la eclíptica (este punto se llama *punto vernal*, punto de primavera o punto equinoccial de primavera). Éste es el punto a partir del cual se empieza a contar. Los astrólogos utilizamos una división del círculo en 360° y los astrónomos una división en 24 horas. A partir de la posición en el ecuador celeste, puede calcularse la ubicación de cualquier objeto celeste fuera del ecuador. A nosotros nos interesan exclusivamente los planetas. Éstos se mueven en una estrecha banda situada sobre la eclíptica en la que también se mueven el Sol y la Luna. Los astrólogos llamamos a esta banda *zodiaco* y, en base a una experiencia de miles de años, la dividimos en 12 partes iguales de 30°.



Despliegue del zodiaco con eclíptica y ecuador

2) Sabemos perfectamente que existen constelaciones físicas de estrellas que tienen el mismo nombre que nuestros signos zodiacales. Pero no son cosa nuestra. En algún momento entre el 1.700 a.C. y el 1.000 a.C., los babilonios realizaron por primera vez la división del cielo en 12 partes iguales de 30° a lo largo del zodiaco, con lo cual crearon la base fundamental de medición con la que hoy en día se realiza de forma exacta la determinación de las posiciones planetarias. La condición previa para ello era el conocimiento de la precesión, es decir, el hecho de que las estaciones anuales del Sol en su trayectoria se desplazan lentamente con respecto a las constelaciones de estrellas físicamente visibles. Este fenómeno ya era conocido por los sumerios del período de Sargón (ca. 2.350 a.C.). Los sumerios se dieron cuenta de que su punto fijo (punto

vernal) en el cielo, que sobre el 3.200 a.C. se encontraba en Aldebarán, la principal estrella de la constelación de Tauro, se había desplazado hacia las Pléyades y que también se había desplazado el punto de (equinoccio de) otoño, en este caso desde Antares, en la constelación de Escorpio, hasta las pinzas del escorpión (Chela). Como para ellos el momento más importante del año era el equinoccio de otoño (momento en que el día y la noche tienen la misma duración y que marca el inicio del otoño) (buena cosecha = agradecimiento) quisieron conceder a este período un signo propio. Así, sin más, cortaron las pinzas del escorpión e hicieron de ellas la constelación ZI.BA.AN.NA (la actual Libra). Antes de esto, en su «Camino de la Luna» (zodiaco) sólo se diferenciaban once constelaciones. Esto se ha podido documentar recientemente en antiguas tablas de arcilla: los sumerios ya conocían la precesión. Pero todavía tenían el concepto de que el zodiaco eran las constelaciones físicas (¡Se les puede perdonar!). Fueron sus sucesores, los acadios, quienes con un retraso de más de 500 años se dieron cuenta y desligaron el zodiaco de las constelaciones físicas, de forma que tuviera validez para siempre. Pero a los segmentos de 30° (signos zodiacales) les asignaron los mismos nombres de las constelaciones que antiguamente les correspondían. Y ésta es la causa del desconcierto de los astrónomos de nuestros días.



3) La teoría de la influencia. Al considerar el zodiaco, los astrónomos parten de la base que los astrólogos creemos que algún tipo de energía de las constelaciones ejerce influencia sobre la Tierra.

Esto es lo que ellos piensan, no necesariamente lo que pensamos nosotros. Pero incluso con esta forma de pensar, de cualquier forma, la idea es absurda. Un pequeño cálculo astronómico lo puede probar. Antes de nada debe tenerse en cuenta que en la Tierra nos encontramos en una estrecha e incluso familiar relación cósmica con un sistema solar. El Sol, la Luna y todos los planetas tienen campos gravitatorios de distinta intensidad que se influyen entre sí. El sistema de planetas es pues una gran red de fuerzas gravitatorias continuamente cambiantes a las que nadie escapa. Por eso, los astrónomos, al realizar los cálculos de la órbita de un determinado planeta deben considerar «la interferencias» de los demás planetas. En el horóscopo, los astrólogos intentamos representar esa constelación de energías dominante en el momento del nacimiento: lo hacemos con la estructura de aspectos, que muestra los planetas unidos entre sí. Pero la idea de que, de alguna forma, las constelaciones de estrellas deben ejercer alguna influencia sobre la Tierra es totalmente desproporcionada. Para recorrer la distancia existente entre el planeta más exterior (Plutón) y la Tierra, la luz tarda aproximadamente 5 horas y media. A diferencia de esto, la luz de la estrella más cercana de las constelaciones estelares zodiacales (por ejemplo, Pólux de Géminis o Porrima de Virgo), necesita unos 36 años para llegar a nuestros ojos. Las estrellas zodiacales más próximas están 56.000 veces más alejadas que el planeta más exterior del sistema solar.

Además, los astrónomos saben por las leyes orbitales y gravitacionales que utilizan en sus cálculos que la intensidad de la gravitación decrece exponencialmente con el aumento de la distancia. Un cálculo gravitacional comparativo entre los valores de las fuerzas de Plutón y de Pólux clarifica que la de esta última es tan diminuta que en el marco del sistema solar puede perfectamente despreciarse.

La astrología no sólo es la ciencia más antigua (científicamente están asegurados unos 5.200 años) de la que la astronomía se separó sólo hace unos cuatro siglos para establecerse como ciencia moderna. De ninguna manera discutimos este derecho. Pero la astronomía, con su punto de vista estrechamente materialista, debería renunciar a juzgar algo que, en realidad tiene como materia central un tema psicológico, y que no puede definirse más que como un *inmenso fenómeno social e histórico-cultural*. En la historia de la humanidad no existe ninguna otra disciplina intelectual que haya sobrevivido durante tanto tiempo a todo tipo de hostilidades e intentos de deformación culturales. Así, a pesar de la masiva persecución sufrida en los últimos tres siglos por parte de la iglesia y de científicos «ilustrados», en el siglo XX ha vuelto a renacer de las cenizas como el Ave Fénix y en estos momentos experimenta un insospechado «boom».

El cielo nocturno y los curiosos movimientos de algunos de sus objetos ya fueron algo fascinante para los hombres de las cavernas. Al fin y al cabo, es la obra del Todo, algo que no puede comprenderse sólo con los sentidos y que los astrónomos, con sus cálculos matemáticos, con sus descripciones de radiogalaxias, agujeros negros y materia oscura, con sus cosmogonías (*N. del T.:* tratado de la formación del mundo) constantemente necesitadas de reparación que van desde la explosión inicial hasta el cosmos-burbuja, no pueden explicar. Ni tampoco para las personas que aquí abajo tienen que superar sus problemas en la Tierra.

En esta obra de dimensiones gigantescas para la comprensión humana, los astrólogos buscan el sentido que, para cada uno nosotros en la Tierra, puede tener un significado completamente personal. Por eso la astrología es una ciencia subjetiva que se alinea con la psicología (y en consecuencia, no puede valorarse con los conceptos y criterios objetivos de las ciencias naturales). Es sencillamente imposible que una ciencia física pueda explicar el fenómeno «ser humano». Desde sus orígenes, el ser humano ha intentado encontrar en las estrellas y en su enigmático comportamiento el sentido y el significado de su propia vida. Por eso, y sólo por eso, se empezaron a definir y a medir las constelaciones zodiacales y a registrar sus ciclos. A partir de ahí surgió la astrología y, a lo largo de la historia del ser humano, siempre ha servido para proporcionarle una guía para su vida.

En cuanto a los científicos que se sienten irritados por la astrología, sería muy conveniente que, sin prejuicios de ningún tipo, intentaran encontrar pruebas a favor o en contra de la misma. En cambio, en lugar de esto, la mayoría se limitan a decir que no es posible que los planetas ejerzan una influencia sobre el carácter humano, ¡y punto! Y precisamente los científicos ya han obtenido tal prueba (a favor de la astrología) (sólo que no la aplican a la astrología... «¡Lo que no debe ser, no puede ser!»).

En 1.988 apareció un libro* sobre esta prueba o demostración. El autor es el astrofísico Percy Seymour, un conocido especialista en magnetismo terrestre y cósmico. En el próximo número informaremos sobre el mismo.

*Percy Seymour, «Astrologie, Beweise der Wissenschaft» (Astrología, demostración de la ciencia) Verlag Zweitauseneins, Frankfurt a. M., 2ª edición 1.997.

Es significativo que este libro no se encuentre en librerías, sino que sólo pueda obtenerse por envío o en 2001-Läden en Alemania. En Suiza, puede conseguirse en Buch 2000. También puede pedirse a través de la Editorial API (API Verlag).

Notas del T.:

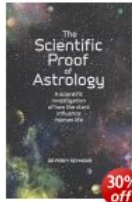
Info sobre este libro en inglés, en www.mountainman.com.au/astrology_01.htm

Entrevista con Percy Seymour en inglés, en <http://cura.free.fr/decem/09seym.html>

Percy Seymour publicó su último libro en 2004: The scientific proof of astrology: tune into the music of the planets.

The Scientific Proof of Astrology: Tune into the Music of the Planets

[Percy Seymour](#)



List Price: ~~£14.99~~

Our Price: **£10.49** & eligible for **Free UK delivery** on orders over £19 with Super Saver Delivery. See [details & conditions](#).

You Save: **£4.50 (30%)**

Availability: usually dispatched within 4 to 6 weeks. Please note that titles occasionally go out of print or publishers run out of stock. [Learn more](#)

12 Used & New from **£5.50**

[Publisher: learn how customers can search inside this book.](#)

[See larger photo](#)

Edition: Paperback

Traducción: Joan Solé, 1998